

Juan Rof Codina (1874-1967)

Por Carlos Ruiz Martínez



I. INTRODUCCION

Comprendo que mi osadía es tan grande como mi responsabilidad. Tuve el privilegio de conocer y tratar a Don Juan Rof Codina. Fue mi amigo desde un feliz día en aquel feliz otoño de 1918, en que lo vi por vez primera en Madrid. Apenas habían transcurrido cinco meses de la fecha en que me gradué como Veterinario en la Escuela de Córdoba. Acababa de ingresar en el Cuerpo de Veterinaria Militar al que Don Juan había pertenecido también. Acaso por esto, o tal vez por algún otro sentimiento afectivo que yo no podría definir, puede que inspirado en el porte retraído ante los que eran primeros pasos en la transición de mi vida de estudiante provinciano y mi vida como veterinario militar, es lo cierto que Don Juan me causó la más grata impresión. Desde el primer momento me otorgó aquel raudal de simpatía que de todo él se desbordaba, aquella alegría de su palabra cantarina con matices catalanes y castellanos, aquel paternal resplandor de su optimismo, con el cual creaba un ámbito dentro del cual, debo confesarlo, me sentía muy a gusto, extraordinariamente bien.

En este recuerdo de mi ya lejana juventud, pervive en mí la figura de don Juan Rof Co-

dina, quien desde entonces fue faro de luz que iluminó con claridad de alba orientadora, aque-lllos mis primeros pasos en la vida profesional. Tengo por seguro que ha sido este recuerdo, en el que está incrustada con mi respeto y mi ca-riño, la admiración que siento por él, no sólo por lo que fue como veterinario, sino por lo que su vida ejemplar nos enseñó a todos como hombre, lo que me ha hecho aceptar la tarea de redactar este bosquejo biográfico, que con cariño dedico a las jóvenes generaciones veteri-narias de España y del Mundo, sobre don Juan Rof Codina, Veterinario, uno de los más firmes valores que nos legó la generación del 98.

II. SU JUVENTUD

En la catalanísima villa de Prat del Llobre-gat una de las ciudades obreras más bonitas del valle de su nombre, en la provincia de Barcelona “la capital de la cortesía, asilo de extranjeros, hospital de los pobres, patria de los hombres valientes, refugio de los ofendidos, centro común de todas las amistades sinceras...” que con tantos títulos gloriosos la engalanó nada menos que el inmortal Cervantes, tuvo una herrería allá por los primeros años de la séptima década del siglo XIX, un sencillo y honrado artesano del hierro, fuerte como el material que trabajaba, el señor Pablo, quien con su esposa, la señora Micaela Codina Portillo, había logrado forjar un santo hogar, allá en Prat del río que canta y llora, donde todo era felicidad, porque bajo el amparo y la ayuda de Dios se habían unido al esfor-zado trabajo del hombre, el mejor herrero de la comarca, y la clara inteligencia e inagotable dulzura de su mujer, la señora Micaela esposa amantísima del buen Pablo Rof Xirinas.

En aquel hogar nacieron cuatro hijos. Miguel, Teresa, Juan y Alfonso. Los dos mayores, Miguel y Teresa vivieron siempre en el Prat; allí se casaron y de allí no salieron. El menor de los cuatro, Alfonso, también se casó pero se fue a

vivir a Barcelona, donde aún viven sus hijos y nietos. En cuanto a Juan, el tercero de los hijos de la señora Micaela, fue, cuando pequeño, —a decir de su maestro—, el muchacho más avisado del Prat, inteligente y aplicado en el colegio, obediente y serio, estudioso y trabajador, pero siempre alegre, con corazón de ángel, que durante unos cuantos años fue “el mejor ayudante de su padre”, el cerrajero más fino del Llobregat. Sin embargo, Juan lo reconoce y lo confiesa un día... “a mí no me gusta la herrería; lo que yo quisiera ser es maquinista” ¡Maquinista! Pues sí, maquinista, porque Juan tenía un tío que lo era; un Dios para su sobrino, que lo admiraba todos los días al pasar por la Estación del pueblo, con la mano puesta sobre la palanca de mando de aquella majestuosa locomotora que llevaba el tren hasta Barcelona. La máquina, en la que Juan se subía muchos días, con el permiso de su admirado tío, con quien iba hasta Barcelona y lo traía de nuevo a casa a su regreso.

Aquella era la mejor y más grata distracción de Juan, su recreo más deseado, por eso con el permiso de su padre y la intranquilidad de la señora Micaela, muchos eran los días en que, pudiendo hacerlo, corría Juan a la Estación para ver pasar el tren y sobre la máquina, echando humo a borbotones, el tío Juan que lo miraba sonriente y lo hacía pitir como saludo a su salida de Prat.

Juanito Rof, en aquellos años mozos, comprendía muy bien la fuerza que tiene una vocación y suyo valorar lo que significa la reflexión y el buen juicio en las horas decisivas en que hay que tomar una determinación. Esos mismos rasgos de su carácter se destacaron con firmeza en su vida como Inspector Provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias, como ya tendremos ocasión de señalar a lo largo de esta narración.

Un día, Juan le dijo a su padre, que quería ser Maquinista, como su tío. Al Maestro Pablo le pareció muy buena la idea de su hijo. El herrero de Prat no podía olvidar, porque lo vivió, la emoción de aquel día 24 de Octubre de 1848 en que se abrió al público la primera línea de ferrocarril creada en España, la de Barcelona a Mataró, tres años antes que la de Madrid a

Aranjuez, inaugurada el año 1851. ¡Su hijo Maquinista!

Barajando esta idea, surgió para Juan, el primer gran inconveniente: Para ser Maquinista en ferrocarriles había que pasar tres años de aprendiz de mecánico fuera de casa, y lo que era peor, sin cobrar ni un solo céntimo durante ese largo período de aprendizaje...

Sin embargo, el señor Pablo, no vio en esto un grave problema, y cuando llegó el momento decidió costear a su hijo los tres años de aprendiz que se exijían, pero eso sí, con la condición de que él tendría que vérselas después por sus propios medios.

Por fortuna intervino a tiempo una amiga de la señora Micaela, y entre las dos le plantearon al señor Pablo:

—Si estás decidido a pagar los gastos del hijo durante tres años fuera de casa para que se haga mecánico, en vez de mandarlo como aprendiz, mándalo a Madrid para que estudie los tres primeros años de la carrera de Veterinario...

—Luego, cuando se haga veterinario podrá irse al pueblo a trabajar con otro de sus tíos, que como los viejos albéitares tenía abierto un herradero y se ganaba la vida bastante bien...

II. ESTUDIANTE EN MADRID

Así fue, como Juan Rof, que ya había cumplido sus 19 años, se presentó en Madrid, el año 1893, a estudiar en la Escuela Superior de Veterinaria.

¡Con qué fervor, con cuánto entusiasmo se entregó al estudio este muchacho! Hizo más, para no gravar demasiado a sus padres, buscó trabajo y logró colocarse de mancebo en una farmacia.

Todo marchaba a pedir de boca, contento y satisfecho en el estudio y en el trabajo, cuando llegó la edad de su entrada en quintas y lo que era peor estalló la guerra con Cuba. Juan había ingresado ya en un Regimiento, del que tenían que salir siete individuos por sorteo con el fin de formar un Batallón Peninsular Expedicionario. Se efectuó el sorteo y una de las siete bolas negras le tocó a Juan...

En cuanto llegó la noticia al padre y supo por el hijo que un compañero del Regimiento, de nombre inolvidable "León Bravo", estaba dispuesto a ir por él a Cuba si le debe setenta duros, el bueno del señor Pablo se las arregló como pudo ¡Setenta duros en aquella época! y se los mandó. Rof Codina se quedó en Madrid y León Bravo marchó por él a Cuba. Nada más llegar entró en combate y murió. Murió como tantos murieron en aquella guerra abominable. Había que reemplazar las bajas en el Cuerpo Expedicionario y volvieron a repetirse los sorteos. Otra vez le tocó la bolita negra a Juan Rof Codina, y otra vez la mano bendita del padre envió dinero para eximir al hijo... pero esta vez tuvo que empeñar la casa...

La señora Micaela tuvo que suspirar muchas

sorteos; tenía que salir el Regimiento entero...

Sin embargo, Juan Rof no salió para Cuba... Lo evitó el Farmacéutico en cuya Farmacia seguía trabajando como mancebo. Era mucho lo que se le quería a Rof no sólo en la Farmacia sino por todo el vecindario que la visitaba. El buen Galeno logró enterarse de que existía la posibilidad oficial de "autorizar la permute para licenciados absolutos" y como tal era el caso de don Juan, se arregló la permute mediante 3.000 reales que el Farmacéutico le prestó...

IV. VETERINARIO MILITAR

Las peripecias bien difíciles de la milicia de Rof Codina en plena guerra con Cuba, permiten comprender que no podía ser mucha la vocación



veces, porque no era sólo su hijo sino otros muchos hijos y muchas familias de España las que tuvieron que sufrir y llorar por aquella maldita guerra... y surgió por tercera vez la amenaza de tener que salir para Cuba, pero ahora de manera inexorable, porque ya no había

de nuestro amigo en los campos de Marte; ...pero, ...estando todavía en Madrid con su carrera de veterinario terminada, aparece la convocatoria a unas oposiciones para cubrir varias plazas en el Cuerpo de Veterinaria Militar... y allá fue nuestro Don Juan quien ganó bri-

llantemente las oposiciones en las que obtuvo el número 3.

Inmediatamente recibió la orden de incorporarse en Vigo, a dos baterías del Regimiento de Artillería de Montaña de guarnición en Lugo.

Y sobreviene otro conflicto administrativo, porque tenía que comprarse un uniforme y no tenía ni una perra en su bolsillo. Se fue al sastre y consiguió que se lo hiciera para pagar a plazos...

Pero había que marcharse a Vigo, y no era cosa de irse a pie, pero... ¿con qué pagaba el viaje? Se fue al Gobierno Militar y levantó otro conflicto; ...el Capitán Secretario le llamó la atención por no haberse marchado todavía a tomar posesión de su destino. Era inminente la llegada a Vigo de la Escuadra Americana cuyo ataque se esperaba de un momento a otro.

El Teniente Veterinario Rof Codina (Veterinario 2.^o Uniformado) tenía que marcharse urgentemente a Vigo. Se le dieron dos pagas adelantadas y aquel mismo día salió para Galicia.

Corría el año 1898... Confieso que yo no había nacido todavía... y por muchas que hayan sido después las diligencias que he hecho por averiguar si el Intelligence Service Americano recibió a tiempo la noticia de que ya había llegado a Vigo el Teniente Veterinario Rof Codina ...lo cierto es que la escuadra americana no apareció frente a la majestuosa ría de Vigo... Lo que sí nos cuenta Juan —en sus famosos anecdotarios—es que se comió unas estupendas ostras, nada más llegar a Vigo y se cogió una fuerte infección intestinal que le obligó a retirarse a Lugo, sede de su Regimiento.

V. SU LLEGADA A LUGO

Era su primera entrada a la ciudad, el día 21 de Agosto de 1898, según le contó él mismo a nuestro amigo Rafael Prados, y así lo publicó en el diario compostelano "La Noche", "con una cierta prevención porque le habían hablado muy mal de Lugo". ¡Quién le había de decir que esa iba a ser la ciudad para él más querida de cuantas tuvo la dicha de hacer teatro de sus más caras actividades!

Restablecido de sus quebrantos abdominales recorrió la ciudad con ese fino espíritu observador, del que hizo gala toda su vida. Se dio cuenta, inmediatamente, de que allí se estaba muriendo el ganado de una enfermedad con nombres muy raros, "*mal de la sangre de los mulares*" y otra a la que llamaban, sin explicarse por qué, "*la nacida*". "Aquellos nombres para mí —dice nuestro buen Rof Codina— eran nuevos. Nunca los había oido. Durante bastante tiempo estuve mirando libros de texto y revistas y en ellos no aparecían aquellas enfermedades". Hasta que un día... se le acercó un muchacho al Cuartel para decirle que una vaca estaba muriéndose de *la nacida*. "Decírmelo y salir corriendo fue todo uno. Reconocí el semoviente; recogí muestra de sangre e identifiqué la enfermedad. Era el carbunco bacteriano".

Comprendo la cara de satisfacción de su interlocutor, y cuando Prados le pregunta, y ¿qué medidas tomó? Surge en la respuesta lo que era substancia viva de su espíritu: "Lo primero que hice fue trasladarme a la redacción del periódico "La Idea Moderna" —que se editaba por aquel entonces—, y escribí algunos artículos en los que daba a conocer los descubrimientos hechos por Pasteur sobre esta enfermedad.

He tenido entre mis manos, una cuartilla escrita de su puño y letra en la que anota como guía para sus artículos periodísticos de aquel entonces, lo que copio a continuación:

"Luis Pasteur"

"En 1862 estudia las fermentaciones y enfermedades de los vinos".

"En 1865, su maestro, Juan Bautista Dumas le pide estudiar la enfermedad que azota al gusano de seda (pebrina). Aquí está el punto de partida que lo inclina en adelante al estudio de las enfermedades infecciosas de los animales. Su actividad más fecunda se concentra entre los años 1870-1886. Con sus colaboradores Chamberland y Roux demuestra que el carbunclo es causado por un bacilo descubierto ya por Davaine.

Descubre el vibrión (septicemia gangrenosa) después estafilococos y estreptococos.

1879 Córlera de las gallinas. Descubre el prin-

cipio de las vacunas preventivas (inoculación de microbios atenuados). Prepara la vacuna contra el carbunco.

Con Thuillier el bacilo del mal rojo.

1881 Comienza sus estudios sobre la rabia con Roux.

1885 La vacuna contra la rabia.

1888 Se le pone al frente del Instituto Pasteur.

Aquellos artículos y aquel fervor que puso en la divulgación de los trabajos de Pasteur dieron sus frutos, y a cuantos veía, en su ambular por los pueblos de la provincia —Monterroso, Puerto Marín, Friol— los encontraba vacunando. El mismo, a caballo, hacía esos recorridos. “Un día —nos decía— a mi regreso de vacunar, contaba 500 pesetas. Había vacunado 250 animales”.

Debió cobrar sus buenas dos pesetas por cabeza.

No tuvo ningún fallo; siguió pidiendo vacunas a París, hasta que tuvo dificultades en el Cuartel y pidió el traslado.

VI. SU TRASLADO A GRANADA

En la noche de fin de año, llegaba a Granada, y con él todo un programa de acción que maduró en los dos años que prestó sus servicios como veterinario militar en la bella e histórica ciudad andaluza.

Durante su permanencia en Granada no dejó de mantener las más activas relaciones con Lugo, donde había dejado su corazón en prenda, a la que había de ser su esposa, doña Concepción Carballo Lameiro.

VII. LOS AMORES DE DON JUAN

Los amores de don Juan bien merecen párrafo aparte, dentro de orla especial.

Cuando el Teniente Veterinario Rof Codina enfermó en Vigo, sufrió unas verdaderas fiebres tifoideas y al regresar convaleciente a Lugo sus compañeros y amigos le buscaron alojamiento en una casa de familia, precisamente la de Don Ramón Carballo, veterinario él y también su

hijo mayor José, como más tarde lo fue también su hijo Jesús. En las notas escritas por Don Juan, de quien se habla es de Doña Angela, la esposa de don Ramón, la gran señora que lo cuidó como se cuida a un hijo y en efecto, doña Angela vio en Juan, al hijo suyo que murió de tifus en Valladolid durante el servicio militar y Juan vio en ella a su propia madre, —mamá Angela la llamaba, con verdadera unción filial.

Don Ramón Carballo, con el mayor de sus hijos, José, tenía un herradero en Lugo, que primero estuvo en el Puente y luego en la Plaza de la Feria, así llamada porque allí se celebraban las ferias de ganado, y naturalmente fueron los primeros amigos que allí tuvo el Teniente Rof. Quiero decir con esto, que cuando lo llevaron a casa de Doña Angela, ya conocía muy bien a toda la familia, y por lo tanto a Concha, la hija de doña Angela. Doña Concepción Carballo Lameiro, se casó con don Juan el 17 de Mayo de 1902, precisamente cuando él estaba destinado en Granada y a punto de dejar el Cuerpo de Veterinaria Militar.

VIII. SU REGRESO A LUGO

Después, de regreso a Lugo, al lograr que lo declararan excedente en dicho Cuerpo, lo primero que hizo fue fundar con su cuñado Jesús Carballo, la Primera Clínica Veterinaria que se estableció en España, en el mismo local donde tuvo su herradero José, fallecido muy joven aún. Fue aquella una clínica Modelo, indispensable para desarrollar los planes que don Juan se había propuesto desde los primeros días de su llegada a Lugo, ante la existencia de una ganadería misera en manos de labriegos atrasadísimos, casi abandonados a su triste suerte. Tal era el abandono de la ganadería, tanto desde el punto de vista sanitario como del zootécnico, que allí no se conocían ni los más elementales métodos de mejora animal, ni se conocían las enfermedades por sus nombres científicos, ni se hacían diagnósticos precisos, con lo cual dicho queda que no se aplicaban tratamientos terapéuticos adecuados, ni podían controlarse las plagas del ganado, por todo lo cual eran enormes los estragos y pérdidas que en la ganadería hacían las enfermedades.

IX. LA GRAN CLINICA VETERINARIA

La Gran Clínica Veterinaria de los Profesores don Juan Rof Codina y don Jesús Carballo La-meiro, se instituyó en cuartel general para combatir eficientemente las enfermedades infeccio-sas del ganado; obtuvo la representación oficial para Galicia y Asturias de las vacunas del Instituto Pasteur de París, no sólo contra el carbunclo, logrando con ella la desaparición de los numerosos "campos malditos gallegos" donde el ganado no podía pastar porque el carbunclo mataba a los animales, y el mal rojo que también hacía estragos entre los cochinos. Estas enferme-dades quedaron reducidas a casos esporádicos que inmediatamente se controlaban.

Esto se dice fácilmente, ahora, cuando la obra hecha por Rof, ya está hecha, pero qué difícil fue hacerla, empezando por la dura e in-grata labor de convencer al campesino de por sí desconfiado e ignorante, las conferencias de al-dea en aldea, el trabajo de divulgación de artí-culos en todos los periódicos locales, preparación y distribución de folletos y hojas divulgadoras, y todo ello con un tesón nada común, con tesón de forjador de conciencias en lo que don Juan fue Maestro desde que nació hasta el día final de su existencia prodigiosa. Aquellas salidas de campañas sanitarias cual Caballero andante, ar-mado con sus jeringuillas, con sus agujas hipodérmicas y sus vacunas, bien dispuesto el ánimo para desfacer cuantos entuertos hacían entre el ganado los dos principales enemigos de los ani-males, la bacteridía carbuncosa, entre las vacas, y el bacilo del mal rojo entre lo cochinos. Las inyectadoras le llegaban de París por millares... lo que faltaban eran veterinarios. Pero Don Juan no se arredra por eso y enseña a vacunar a los farmacéuticos y a los curas de los pueblos. Los efectivos porcinos fueron vacunados en masa, y el mal rojo que estaba en su apogeo, propagándose con la rapidez del fuego, se atajó de golpe y las bajas disminuyeron ostensible-mente. ¡Cómo creció el prestigio de don Juan ante los campesinos! Acaso nadie mejor que nosotros, veterinarios, para comprender lo que significa introducir bases científicas de sanidad y de mejora ganadera en el medio rural tan golpeado por las pestes de los microbios y de los truanos.

Pero hay que decir más de la Clínica Veterinaria Lucense de Juan Rof y Jesús Carballo. Comprendieron que además de a los animales había que ayudar al hombre y durante los pri-meros años se mantuvo una pequeña Sección destinada a preparar la vacuna antivariólica, con el virus que Jenner descubrió en 1795 y que, como sabemos, fue necesario que transcurriera un siglo para que la práctica de la vacunación entrara por los cauces seguros de la ciencia. La Clínica Veterinaria disponía de un establo donde mantenía una ternera perfectamente sana y bien cuidada, la cual renovaban periódicamente para obtener de ella, con rigor aséptico, la linfa que envasaban y distribuían a las farmacias de la región, a disposición de los médicos.

Así transcurrieron los años en los cuales la veterinaria española, a partir de la última dé-cada del siglo pasado y en la primera del siglo en que vivimos, inició en su ejecutoria el cambio radical que se imponía, del mismo modo que la Medicina humana, la Cirugía, la Obstetricia y la Higiene lo experimentaron, como consecuencia de los descubrimientos de Pasteur. Ya nos he-mos referido al importante papel que Don Juan Rof Codina desempeñó, haciendo en España lo que en Francia hicieron sus compañeros Bouley, Chauveau, Arloing, Cornevin, Thomas, Nocard, Leclainche, Ramón.

En esa dilatada e improba labor científica y de persuasivo apostolado con que se fue abriendo paso la verdad y el bien en favor del cam-pesinado, llegó el año 1907. El 25 de Octubre de ese año se crea por Decreto el Cuerpo de In-spectores de Higiene Pecuaria, Provinciales y de Puertos y Fronteras, para cuya formación, tam-bién por Decreto del 7 de Mayo de 1908, se con-vocó a oposiciones entre veterinarios. Esas oposi-ciones se celebraron en Madrid en los meses de Septiembre y Octubre de 1909. A ellas acudió lleno de entusiasmo nuestro querido don Juan.

X. INSPECTOR PROVINCIAL VETERINARIO

Lo que allí ocurrió en cuanto a Rof Codina se refiere, podríamos entrecollarlo con sus pro-pias palabras en los términos en que se publicaron en la Prensa de España, cuanto en 1964, fecha en que se cumplían sus 90 años, alguien le

preguntó cuándo y cómo ingresó en el hoy Cuerpo Nacional: "Ingresé con el número 2. El número 1 le correspondió a esa ilustre figura de la Veterinaria que se llama Gordón Ordás".

En esas oposiciones le salió en suerte, no una *bola negra* sino la más amiga de cuantas podían salirle, el carbunclo bacteriano, la célebre "nacida" que tantos quebraderos de cabeza le proporcionó en sus primeros tiempos en Lugo. Nos consta que hizo una brillante exposición, al contar su odisea, el descubrimiento de la enfermedad y la labor por él realizada mediante la vacunación con la vacuna descubierta por Pasteur que desde París le enviaban.

Con tan brillante calificación era por legítimo derecho, el segundo en elegir destino. Gordón Ordás, eligió Madrid, Rof Codina pudo elegir Barcelona, su tierra natal, pero no lo hizo porque su vocación y su honor le imponían elegir la región más ganadera de España, Galicia y dentro de Galicia, Lugo. El número 3, Cayetano López, recientemente fallecido, eligió Barcelona.

Por mandato forzoso, por asuntos profesionales, tuvo que trasladarse a La Coruña, bajo la promesa de que sería por pocos meses... que la realidad convirtió en 22 años...

XI. SU LABOR EN GALICIA

La pasión de Don Juan Rof, por la mejora y fomento de la ganadería española, se apoderó de él desde el primer día que pisó suelo gallego. No tenemos más que penetrar en el bosque de sus publicaciones para darnos cuenta de ello.

El análisis resulta extraordinariamente fácil. Nos basta recoger nuestros propios comentarios, cuando un día en Sevilla, exactamente el 24 de enero de 1929, me regaló con cariñosa dedicatoria, su libro sobre problemas de la ganadería española, que lleva por título "Abastecimiento de carnes y Organización racional de los Concursos ganaderos" publicado en La Coruña (1920), siendo él Inspector provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias de esa Provincia, en la "Papelería y Talleres de Imprenta "Garcibarra", entonces en Calle Real, número 66. Don Juan proclamaba —y con cuanta razón— que en el régimen alimenticio de la población humana constituyen las carnes un factor de primera ne-

cesidad. "La carne es el producto principal de la ganadería. Las especies domésticas que se explotan para carne son las que adquieren mayor desarrollo en las naciones civilizadas. La ganadería desempeña papel tan importante en el progreso de los pueblos modernos, que su bienestar social directa e indirectamente depende de ella".

Y echa mano de su erudición: "H.W. Fugate, economista inglés ha escrito ésto: "Para conocer el estado de una nación, basta tener a la vista las estadísticas completas de su ganado de raza. Los animales de una nación dan la medida de sus hombres".

—Según Diche, Profesor norteamericano, "El progreso del mundo, se debe, en primer lugar, a la domesticidad de los animales y de las plantas".

Y aquí viene, como anillo al dedo, lo que Don Juan expuso, el 10 de marzo de 1914, en la Universidad Popular de La Coruña, en su siempre recordaba Conferencia, sobre el tema: "La Ganadería como riqueza y factor de bienestar social".

—"El árduo y difícil problema de las subsistencias, tan sólo puede resolverse mediante una ganadería floreciente, que produzca abundantes alimentos para el hombre y suficientes abonos para la agricultura".

—"El desarrollo industrial de las naciones, está ligado al de la ganadería, que le suministra gran número de primeras materias para transformar".

—"La ganadería suministra uno de los alimentos más codiciados por la humanidad, la carne, y de su desarrollo depende el que se pueda disponer de ella en más o menos cantidad para su consumo, en las diferentes naciones".

Un año antes en Madrid, en Mayo de 1913, se había hablado de la necesidad de confeccionar una estadística de la ganadería española, indispensable para "el conocimiento, aumento, mejora, explotación y conservación de la cabaña nacional; que su confección debe encomendarse a los veterinarios, y que los servicios de censo y clasificación etnológica estuviesen a cargo de

la Inspección Pecuaria del Ministerio de Fomento.

Pues bueno, nuestro querido Don Juan, que se conocía muy bien *que las cosas de Palacio van despacio*, decidido a no perder tiempo, se dirigió a los Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuaria provinciales, quienes con la ayuda de los veterinarios municipales y subdelegados hicieron un "Avance estadístico" que les permitió conocer, antes de que el Ministerio de Fomento lo dispusiera, que sumando los totales de las 49 provincias de España, la Nación disponía de 3.438.782 cabezas de ganado vacuno, lo que representaba en carne 475.209.233 Kgs.; 19.516.051 cabezas de ganado lanar, lo que da en carne 272.564.812 Kgs. de carne; en ganado cabrío 4.217.259 cabezas, o sea, 69.668.735 Kgs. de carne, y en ganado porcino 3.205.607 cabezas, cuyo rendimiento en carne significaba 269.439.999 Kgs.

De este sencillo comienzo, revelador de una preocupación que en el primer momento causó una evidente sensación al gobierno de España, ya que estas cosas ocurrían en 1913, y el Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuarias provinciales de puertos y fronteras que había hecho este censo privado se había constituido el año 1910, ponía ante sus ojos una actividad, una competencia y una eficiente diligencia como jamás se había visto en España.

El impacto de esta estadística cuantitativa, despertó en don Juan, Inspector Provincial Veterinario en Galicia, la región más ganadera de España un enorme interés por profundizar en el análisis hasta conocer la calidad de ese caudal ganadero, su situación actual, y montarse un trampolín que, mediante inteligencia selección y mejora, permitiera multiplicar la productividad por unidad animal la riqueza ganadera de España.

Y allá, en Galicia, conviviendo con los agricultores y ganaderos en el ambiente rural de esa hermosa región don Juan se ha pasado toda su vida; allí cumplió 22 años de ejercicio profesional activo; duplicando las horas de la jornada; levantándose con las estrellas y acostándose pasada la media noche; comiendo de lo que su morral llevaba siempre compartido con el labriego al que servía, siempre más necesitado que él...

Así, se publicó este primer libro sobre *Problemas de la ganadería española*, donde se comprendían todos los esfuerzos y labor realizada a partir del año 1898 en que llegó a Lugo.

Dice don Fortunato García, su editor, en la presentación del libro: "Entusiasta por la selección de la ganadería bovina gallega, la fe que tengo en el resurgimiento de esta fuente de riqueza nacional cuando sea entregada por la Ley de Fomento Pecuario a competentes e ilustrados zootecnistas, y lo compenetrado que estoy con la labor que ha realizado y continúa realizando D. Juan Rof Codina, Inspector Provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias en La Coruña, me animan a editar la ponencia "Abastecimiento de Carnes" presentada por él como Ponencia en la IV Asamblea Nacional Veterinaria celebrada en Barcelona en Octubre de 1917, y la Organización racional de los Concursos de Ganados en Galicia.

Labor temeraria —dice el editor— por la tremenda escasez de papel, editar ahora un libro, cuando puede serle necesario como negocio a quien tiene una imprenta. Pero...

Otro de los aspectos más interesantes de su labor en Galicia fue la organización de los Concursos de Ganado que ejercieron una influencia extraordinaria en la selección progresiva en esa región. Gracias a estos Concursos logró don Juan Rof Codina hacer el primer estudio zootécnico de una raza, en el ganado bovino gallego.

La finalidad de estos concursos era escoger por selección de los ejemplares mejor conformados, los que debían ser destinados a la reproducción con vistas a obtener cada vez mejor rendimiento en carne.

El primer Concurso de ganado se celebró en la Villa de Carballo (La Coruña) en 1911 y ya en 1913 se llevó ganado bovino gallego seleccionado a Madrid, donde ese año se celebró el Primer Concurso Nacional de Ganado organizado por la Asociación Nacional de Ganaderos del Reino, donde quedó establecido el prototipo de la raza bovina gallega, con un peso promedio de 610 Kgs. de peso. Fue un éxito extraordinario. El ganado seleccionado por don Juan pertenecía a los mejores ganaderos de La Coruña y de Lugo. Desde entonces, los concursos locales, comarca-

les, provinciales y regionales de Galicia, regidos por normas establecidas por don Juan en sus reglamentos respectivos se han venido celebrando periódicamente bajo su consejo y dirección.

Todavía, hace apenas unos años, tuvimos la satisfacción de leer varios artículos suyos, ilustrados con fotografías, en una de las cuales se veía al gran apóstol de la ganadería gallega, con su célebre "bastón Rof", midiendo en un bocino de la raza bovina gallega la altura del pecho con su bastón, hermoso ejemplar que con 14 meses de edad pesó 400 Kgs. En el diario "El Progreso" de Lugo (11 de Julio de 1965) publicó un vibrante artículo, lleno del entusiasmo ilimitado que él tenía por la Raza bovina Gallega en el que hacía atinadísimas comparaciones entre el promedio en peso vivo logrado en los toros de esa raza, en aquel I Concurso Nacional de 1913, que en esa oportunidad fue de 610 kilos, y el logrado en la Sexta Feria del Campo en la que se había superado la media de los mil kilos, llegando algunos ejemplares a los 1.500 Kgs. con el 65% de rendimiento a la canal.

En otro periódico de Lugo, correspondiente al mes de noviembre de ese mismo año 1965, escribió sus comentarios sobre la V Feria Regional de Ganados Selectos celebrada durante las fiestas de San Froilán, patrón de la ciudad y dice con orgullo "ha constituido un acto pecuario importante, demostrativo de la riqueza y progreso de su especie bovina indígena que perseguía ante los Concursos y a la propagación del ganado porcino de la raza Large White ya adaptado al país.

"La contemplación de una veintena de toros y novillos de Raza Gallega Rubia, bien seleccionados, marchando en fila india, causaba gratísima visión, a todos los allí congregados".

"Constituían el lote bovino, una mayoría de ejemplares, con peso vivo de más de una tonelada —pasando ante el operador de T.V.E.— cada uno dotado de capa uniforme, anillados a pesar de su mansedumbre, cabeza proporcionada, cuernos reducidos, cuello con morrillo grueso, línea dorsal recta, pecho profundo, ancho, con costillares arqueados, grupa amplia, bien musculada, tronco largo, cola bien insertada, extremidades cortas..., espectáculo no visto en ninguna feria de Galicia".

El artículo que comento, que lo tengo como una reliquia en un cuadro colgado en mi Biblioteca tiene veintiún grandes párrafos, y estoy haciendo un esfuerzo para no copiarlo íntegro en estas Semblanzas en Memoria de este Veterinario artífice de esta mejora ganadera, pero perdónenme mis lectores, porque no puedo resistir la tentación de transcribir estos dos parrafitos:

"A los pocos días volvimos a contemplar en la pantalla de T.V.E. aquel florón de toros desfilando majestuosamente, para ser conocidos y admirados por la nación entera".

"Lo importante, en nuestro concepto es, que aquellos ejemplares poseen un nombre, están inscritos en un registro genealógico, descenden de padres premiados en Concursos y Exposiciones y están actuando por cubrición natural como sementales, teniendo en la Feria, hijos de la misma o más belleza y precocidad, que ellos".

Cuando escribió este maravilloso artículo, don Juan había cumplido ya los 91 años.

XII. ROF ESCRITOR

Tengo sobre mi mesa en copias xerográficas una gran parte de la labor escrita por don Juan Rof, amén de la que guardo preciosamente en las revistas originales, dentro de los anaquelos de mi Biblioteca.

¡Qué caudal más maravilloso!

Rof escribía en todas las Revistas agrícolas, ganaderas y veterinarias de España. En ciertas oportunidades multicopiaba sus escritos y los mandaba a sus amigos de fuera de España para que los reprodujeran en los lugares donde residían. Nosotros mismos, aquí en Venezuela, nos hemos honrado publicándolos en "El Agricultor Venezolano" órgano oficial del Ministerio de Agricultura y Cría, y en la "Revista Veterinaria Venezolana", órgano de la Federación de Colegios Médicos Veterinarios de Venezuela. El último de ellos, para solo hablar de uno, "El lobo enemigo de los rebaños y piaras equinas" publicado en el N.º 104 de la revista últimamente mencionada (página 194), Marzo de 1965.

En cuanto a los periódicos y Revistas españolas, ante la imposibilidad de citarlas todas,

elijo una entre tantísimas "El Cultivador Moderno", fundada en 1911 por el recordado amigo Don Raul M.^a Mir Comas, ilustre Caballero Gran Cruz del Mérito Agrícola, en la que don Juan Rof Codina fue Redactor Jefe desde la fecha de su fundación. Podría afirmar sin temor a equivocarme, que en esta Revista Mensual Teórico-Práctica de Agricultura y Ganadería, no ha faltado ni siquiera en uno solo de sus números un artículo de don Juan.

Su labor periodística ha sido de tal intensidad que será rarísimo, si es que existe, el diario de la región gallega en que no haya aparecido su firma o alguno de sus pseudónimos que con frecuencia usaba y en muchos, muchísimos casos cubriendo por entero las páginas agropecuarias que se consideraba obligado a llenar.

En sus setenta años de labor profesional llega a reunir más de tres mil artículos, por él reunidos en 14 tomos, que conserva "su adorable carcelera", como llamaba a su hija Carmiña en cariñosa protesta porque en sus últimos días, le escondía el papel y el lápiz para que no se cansara escribiendo. ¡Con cuánto orgullo los mostraba a quienes le vistaban, cumplidos ya sus 93 años!

En la Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias, de Don Félix Gordón Ordás comenzó a colaborar desde la aparición de esta Revista en 1910. Su primera aportación "La enfermedad de las buenas vacas", apareció como "Nota Clínica" en el tomo I, página 13. En el tomo II, aparecieron otros tres trabajos: "Raza seleccionada" (Sección Profesional), (S.P.), página 64, "Escuela Especial de Veterinaria de Santiago". Trabajos y excursión de prácticas de los alumnos del quinto grupo. Ilustrado con siete fotografías. (S.P.) página 101; "Cuarto Concurso de Ganados de Otero de Rey y Primero de Pol" con ocho grabados (S. P.) pág. 190, y "Galicia Pecuaria". La pérdida de peso de las reses bovinas durante su conducción a pie y por ferrocarril (Trabajo original=T.O.), pág. 627. En el tomo III (1912) "Concurso Nacional de ganados". Especie bovina. Estudio de los principales grupos indígenas del Norte de España" con treinta y un grabados (T.O.) pág. 627. En el tomo IV (1913), "La gestación de la vaca. Observaciones referentes a la duración de la preñez" (T. O.)

página 126. En el tomo V, "Tres Ministros de la Corona vulneran a sabiendas la Ley de Instrucción pública" (S.P.) página 31. En el tomo VII (1916) se publicó un estudio sobre el tema que más le apasionó en su vida: "La Raza Bovina Gallega" con un grabado, página 352. Fue su primer libro. En el tomo IX (1917), se publicó con veinticuatro grabados, su trabajo titulado "El Comercio de los productos agrícolas y Pecuarios en Galicia. Cómo se hace y cómo debe organizarse". (T.O.), pág. 1. En el tomo XI, (1919) apareció otro trabajo magistral de Don Juan: "Organización de un gran Matadero Industrial (con catorce grabados) (T.O.) págs. 5.

En este mismo tomo XI, se hizo la recensión de su segundo libro: Problemas de la Ganadería Española. Abastecimiento de carnes y organización racional de concursos de ganados en Galicia (L). pág. 110.

En el tomo XII (1920) encontramos en la Sección de Trabajos originales otro importante trabajo de este ilustre veterinario: "Influencia que puede ejercer la Unión Nacional Veterinaria en el progreso de los servicios de higiene pecuaria y medios de hacerla efectiva (T.O. pág. 284.

En el tomo XIX (1927) se publicó su Ponencia Magistral sobre "Zootecnia" presentada en el Primer Congreso Veterinario Español, celebrado en Barcelona del 5 al 15 de Octubre de 1929. Esta gran Ponencia la firmó como Inspector Provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias de Córdoba.

Tuvimos el placer de escuchar la lectura de esta estupenda lección, en la que con voz quebrada que emocionó profundamente a su auditorio, nos dijo:

"Ya sé que es obligado tópico en estas ocasiones, hablar de la honra abrumadora que el Comité Ejecutivo echa sobre uno al encargárle la ponencia. Para mí ha sido más que nada, un desmedido regalo, un premio excesivo, y si me he sentido abrumado también os confeso he sentido la viva alegría de poder hablar, aun con poca competencia, de aquello que ha sido la devoción de toda mi vida. Era como si diérais permiso al enamorado para que hablara del objeto de su cariño".

Y más adelante clama con pena incontenida... "Se ha dado la amarga casualidad de que este máximo honor que nunca imaginara, el de poder hablar de Zootecnia entre vosotros, coincidiera justamente con un difícil momento para mí, el verme llevado por un traslado oficial, lejos del ambiente ganadero en que para conocerlo gastara los entusiasmos que a mi profesión he dedicado. Comprenderéis que igual que al investigador que desposeen de su laboratorio o al patriota que alejan de su tierra nativa, haya sido para mí ésto, un doloroso acontecimiento que me hizo pensar al principio en rechazar el honroso encargo de este Comité". El extraordinario aplauso con que respondió el Congreso puesto de pie a este párrafo fue la mejor demostración de solidaridad al Inspector Provincial Veterinario de Galicia y de repulsa, al mismo tiempo, a quienes lo arrancaron tan despiadadamente de la tierra que con tanto amor había acariciado.

XIII. ROF FOTOGRAFO

Entre el equipo instrumental que en toda excursión al campo, acompañaba a don Juan, con su Bastón Rof, para medir la alzada, la cinta métrica indispensable para medir perímetros, un buen manojo de lápices y sus cuadernos, de notas, era la "máquina de retratar".

Por mi parte he gozado del privilegio, sobre todo desde que salí de España, de una frecuente correspondencia de don Juan y en todas sus cartas venía un grupito de fotografías. Esta correspondencia, para mí tan querida, era una manera sutil y fina con que Rof acompañaba al amigo en las horas en que más lo necesitaba el espíritu y nunca es más necesario, que cuando se encuentra uno lejos de la Patria. El Cultivador Moderno, me ha estado llegando con rigurosa puntualidad, con una faja particular de Juan Rof Codina, Lugo, Galicia, España. Sobres sin cartas, pero con un fajo de recortes de periódicos, creo que no ha pasado semana en veinticinco años de ausencia que no recibiera alguno. Con todo eso venían siempre, lo que se dice siempre, tres o cuatro fotos Rof.

He pasado las fiestas de Navidad, en este último diciembre de 1970, dedicado a revisar este

caudal fotográfico, que conservo, naturalmente, como una reliquia, perfectamente clasificado.

Sobre el espíritu de este caudal habría para escribir un libro. Rebasan los dos millares. Como esta Semblanza no puede ser un libro, me limito a este breve comentario sobre 665 fotos Rof, que he seleccionado en los 14 grupos siguientes:

Ganado caballar	77
Ganado asnal	77
Mulares	3
Ganado vacuno	157
Ganado ovino	61
Ganado caprino	36
Ganado porcino	25
Aves	57
Conejos	48
Perros de Guardería	14
Apicultura	14
Exposiciones y Concursos	80
Varias	14
Quesos gallegos	2
Total	665

Si elegimos cualquiera de estos temas, la revisión de estas fotos por fechas y lugares, digamos por provincias primero, por localidades después, y seguimos con atención la información marcada de puño y letra de don Juan, al reverso de cada una, con la marca, el número y la clave de su fichero, ponemos ante nuestros ojos la más bella lección zootécnica, ecológica, geográfica y humana de este maestro, para mí entonces invisible, puesto que nos separaban nada menos que 10.000 kilómetros.

No puedo resistir la tentación de escoger un ejemplo y elijo un grupo chiquito con 14 fotos seleccionadas, el de Apicultura.

1. Torrelodones (Madrid). Colmenas movilistas. Apiario de la Granja "Los Peñascales. Foto Rof. (64 Y.)
2. Miraflores de la Sierra. Cursillo de Apicultura. El señor Liñán con un grupo de maestros nacionales inscritos en el Cursillo. Foto Rof. (71 Y.)
3. Valencia. Estación Apícola Central. Colmenas movilistas de un huerto de naranjas. Foto Rof. (63 Y.)

4. Ampliación de la foto 63 Y. Estación Apícola Central. Valencia.
5. Colmenar fijista en la provincia de Madrid (110 Y).
6. Jándula (15-IV-1935) Colmenar en transformación.
7. Jándula. Detalle de la transformación de un colmenar fijista en movilista (15-IV-1935).
8. Comienzo de formación de "barba" en colmenar movilista.
9. Jándula 15-IV-1935. Colmenar movilista. Colmenas estabuladas hermanas.
10. Jándula 15-IV-1935. Entrada de un enjambre en su colmenar.
11. Pecoreando en el *Rosmarinus officinale*. Madrid.
12. Nidos de "abejaruco" (*Meropapiaste L.*) en una trinchera de la carretera de Málaga-Algeciras.
13. Abeja pecoreando en el *Aesculus hippocastanum*.
14. Cola para adquirir la miel en el "Depósito de Mieles" de la Dirección General de Ganadería, en noviembre de 1936, época en que estaba racionada la miel, reservada para la población infantil menor de 10 años y para ancianos mayores de 60.

XIV. CONFERENCIAS Y DISCURSOS, MEMORIAS Y COMUNICACIONES

Don Juan Rof Codina ha actuado infinidad de veces como conferenciante, como ponente, como miembro activo en Congresos, Exposiciones, Asambleas, Jornadas agrícolas y ganaderas, certámenes, Fiestas regionales e internacionales, como orador en Academias y actos de índole profesional, en particular como mantenedor y organizador de la X Comida Veterinaria de la Granja el Henar, celebrada en Santiago de Compostela.

A guisa de índice y aun a trueque de que escapan muchas al registro, citaré las siguientes:

1. Bosquejo sanitario-zootécnico, destinado al estudio de las ventajas del seguro aplicado a la ganadería en la provincia de Lugo. Memoria premiada. Juegos Florales de 1901. Publicada en Lugo, 1906.
2. Reformas que se pueden implantar en Galicia para el progreso de la Agricultura. Premiada. Juegos florales de Monelos. La Coruña, 1913.
3. La ganadería como riqueza y factor de bienestar social. Conferencia en la Universidad Popular de La Coruña. León, 1914.
4. Segundo Congreso Penitenciario Español. Mendicidad Rural. Comunicación. La Coruña, 1914.
5. Los Concursos de Ganados como medio de fomentar y clasificar la ganadería. Memoria premiada por la Asociación de Ganaderos del Reino. Madrid, 1915.
6. La Raza Bovina Gallega. Memoria premiada por la Asociación de Ganaderos del Reino. Madrid, 1915.
7. Mejora del ganado vacuno y de cerda de Galicia. Problemas que comprende e imposibilidad de resolverlos sin el concurso del ganadero. Conferencia de la Semana Agrícola. Santiago de Compostela, 1918.
8. El Comercio de los productos agrícolas y pecuarios en Galicia. Cómo se hace y cómo debe organizarse. Conferencia de la Semana Agrícola de Santiago. Madrid, 1919.
9. Enfermedades infecto contagiosas, existentes en la ganadería gallega y medios para combatir y evitarlas. Conferencia de la Semana Agrícola. La Coruña, 1928.
10. Cooperativismo. Conferencia en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. León, 1932.
11. Cooperativismo en Avicultura. Conferencia radiada. Madrid, 1932.
12. Cooperativismo pecuario. Conferencia radiada. Madrid, 1933.
13. Nueva y vieja Zootecnia. Monografía. 1933.

14. España pecuaria. La Ganadería de don Cristóbal Colón y Aguilera, Ex-Duque de Veragua. Monografía. Madrid, 1933.
15. España pecuaria. Ganado Asnal. Monografía. Madrid, 1933.
16. Genética y Zootecnia. Monografía. Barcelona, El Cultivador Moderno, 1935.
17. Primer Congreso Veterinario Español de Barcelona. II Tema oficial. Zootecnia. La Coruña, 1929.
18. Estudio gráfico del censo pecuario y de la valoración de los productos de la ganadería de la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Memoria editada por la Cámara Agrícola Oficial. Tenerife, 1940.
19. Estación Pecuaria Regional de Lugo. Estudio del ganado porcino Large White y de las camadas obtenidas en 1942. Monografía. Madrid, 1943.
20. Plan de mejora del ganado porcino. Congreso Agrícola de Galicia. Ponencia n.º 5. Santiago de Compostela, 1944.
21. Plan de mejora del rendimiento económico de la Avicultura. Congreso Agrícola de Galicia. Ponencia n.º 10. Santiago de Compostela, 1944.
22. Instrucciones contra la Glosopeda. Monografía. Lugo, 1946.
23. Aplicaciones de la fecundación artificial en Avicultura. II Asamblea Nacional de Avicultores de Barcelona. Monografía. Barcelona, 1946.
24. Labor de enseñanza Avi-cuni-apícola de la Cátedra de Divulgación Pecuaria de Galicia "Rof Codina". II Asamblea Nacional de Avicultores de Barcelona. Monografía. Barcelona, 1946.
25. Ensilaje. Su importancia para la mejora ganadera. Monografía. Teruel, 1947.
26. El cerdo céltico y sus derivados españoles. I Congreso Veterinario de Zootecnia. Monografía. Madrid, 1948.
27. La Aulaga, o alfalfa de las tierras pobres. Monografía. Teruel, 1948.
28. Plan de organización para la mayor eficacia en la lucha contra las enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias más frecuentes en las aves, conejos y abejas. Comunicación presentada en la III Asamblea Nacional de Avicultores. Valencia, 1948.
29. El lema que difunde mediante sus enseñanzas de Avicultura, la Cátedra de Divulgación Pecuaria de Galicia "Rof Codina". Comunicación. III Asamblea Nacional de Avicultores. Valencia, 1948.
30. Aportaciones de productos del corral de Galicia, a los principales centros consumidores de España. Comunicación. III Asamblea Nacional de Avicultores. Valencia, 1948.
31. Enseñanzas del Concurso Provincial de Ganados de Betanzos. Monografía. Córdoba, 1948.
32. Galicia Pecuaria. Los reproductores bovinos del XI Concurso Comarcal de Lugo. Monografía. Córdoba, 1949.
33. Contribución al estudio de la producción láctea y su importancia higiénica. Monografía. Lugo, 1951.
34. L'Aviculture en Galicia. Comunicación al IX Congreso Internacional de Avicultura. París, 1951.
35. La Fiebre Aftosa o Glosopeda (Gripe). Monografía, Lugo, 1952.
36. Picaje y canibalismo. Monografía. Barcelona, 1952.
37. Importancia social del Veterinario en Galicia. Segunda edición. Cátedra de Divulgación Pecuaria. Lugo, 1952.
38. La Avicultura en Galicia. Monografía. Lugo, 1952.
39. El Kudzú ordinario. Interesante forrajera para el secano. Monografía. Barcelona, 1952.
40. La raza gallega rubia mejorada. Monografía. Lugo, 1953.
41. El color de la yema de huevo de gallina. Monografía. Barcelona, 1951.

42. La Avitaminosis de las aves domésticas. Su contribución al estudio de las del hombre. Comunicación al Congreso Internacional de Patología Comparada. Madrid, 1952.
43. La producción de leche y sus derivados en Galicia. Comunicación al II Congreso Veterinario de Zootecnia. Madrid, 1953.
44. La lucha contra la tuberculosis bovina en Galicia. Conferencia en la Real Academia de Medicina y Cirugía. La Coruña, 1953.
45. Procedimiento y mejora de la matanza domiciliaria del cerdo en Galicia. Monografía. Lugo, 1953.
46. Ordenación de la Avicultura, Cunicultura y Apicultura. Ponencia n.º 3. I Congreso Económico Sindical. Lugo, 1955.
47. Ponencia sobre Marisquería. Congreso Mundial de Alimentación. Madrid, 1966.
48. Su último trabajo. Sobre la Célula. Real Academia de Murcia. Escrito a mano, cuando ya estaba enfermo.

Son estos cuarenta y ocho trabajos, un conjunto de estudios que en relación con la época en que fueron escritos y publicados expresan la viva preocupación profesional de quien vio y vivió desde un principio la alta responsabilidad del Veterinario, no sólo desde el punto de vista clínico en función médica, sino sanitaria en la que importa progresar para evitar con la profilaxis las enormes pérdidas que las enfermedades infecto-contagiosas producen en los animales, y destacando como función del veterinario la misión zootécnica en cuanto se refiere a la cría y mejora de las razas en las diferentes especies de animales domésticos, y la misión educativa por cuanto “todo el proceso social requiere una educación previa y para que la ganadería de la región sea susceptible de mejora es preciso que los ganaderos adquieran una cultura pecuaria lo más alta posible”. Este ha sido el trabajo más profundo y eficiente realizado por don Juan, no sólo en Galicia sino en todos los sitios donde el destino lo llevó. Y lo hizo con erudición y alta capacidad científica y técnica. Más aún, enalteciendo la labor de la generación que precedió a la suya. Así, por ejemplo, en su

trabajo leído en la Real Academia de Medicina de La Coruña, el 28 de diciembre de 1929, publicado después en una monografía de la que se hicieron varias ediciones, bajo el título “Importancia Social del Veterinario en Galicia” cuida advertir a los señores académicos que “aunque la Veterinaria es todavía una ciencia joven, sobre todo en Galicia, donde ha funcionado unos pocos años una Escuela Especial falta de medios y de orientación adecuada, no por eso han dejado de existir personalidades gallegas que ostentando el título de Veterinaria se han hecho acreedores a ocupar sitiales como el que a él se le había ofrecido.

El amor de don Juan Rof a la Veterinaria se mantuvo de por vida en el más alto grado y no perdió jamás oportunidad para enaltecerla tanto por su función y su obra como por sus hombres. Merecen especial mención a este respecto los párrafos de admiración, respeto y cariño dedicados en ese discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de La Coruña, en homenaje al Albéitar Fernando de Sande y Lago, quien brilló con ingenio propio, de manera sobresaliente, durante el siglo XVII. Sande nació en la villa de San Martín de Noya, de la provincia de La Coruña, que gozó de activo comercio y tuvo notables edificios del siglo XV y un bellísimo puente ojival sobre el río Trueba, la antigua “Noela” citada por Plinio, rica en monumentos megalíticos. Sande, que vivió durante los últimos años del siglo XVII y demostró ser uno de los más sabios españoles de su época, floreció especialmente en el año 1717, cuando publicó en Madrid su “Compendio de Albeytería” donde se declara natural de la muy noble y antigua villa de Noya, Reino de Galicia, Diócesis compostelana. En este eruditísimo libro incluye “los nuevos inventos anatómicos y un Antidotario general con la dosis de los Medicamentos, y otras Cosas Particulares muy curiosas, y experimentadas, para la mayor perfección del Arte”.

Entre esas “cosas particulares” un compendio de Astrología y versos a San Eloy y a San Antonio. Días peligrosos, signos zodiacales que gobernaban el cuerpo, horas plenarias y tantas cosas más, reminiscencia de antiguas concepciones a las que por aquel entonces se les daba crédito.

Este albéitar —dice Rof Codina en su discurso— fue justamente alabado por médicos como don Martín Martínez y por clérigos como don Tomás Antonio de Bedon.

El libro quinto, que se titula “Capítulo del modo como se engendran los metales y cosas que les acompañan y de la tierra y sus colores (1), es suficiente para establecer su inmortalidad. Baste decir que la clasificación de Werner, base de toda la mineralogía moderna, no es más que reproducción de la clasificación ideada por el albéitar Sande, que es, por tanto, a quien corresponde el mérito, y no a Werner, como se ha venido creyendo”.

XV. LA JUBILACION

La jubilación llegó a Don Juan por imperio de la Ley al cumplir los setenta años (1944) y en el momento en que se da cuenta de que ya no tiene ninguna obligación oficial que cumplir se organiza una Cátedra Móvil de Divulgación Pecuaria de Galicia, y como si hasta entonces hubiera estado parado se lanza a trabajar. Organiza cursos de orientación ganadera que son una maravilla de planificación; obtiene subvenciones para sostener el ritmo de trabajo a que somete a sus alumnos y se afana en buscar entre los Maestros de primera enseñanza, los que a su juicio tienen mayor arraigo en el medio rural. Al finalizar los cursos con provecho, y en todos se logró el mayor éxito, les otorga Diplomas de Capacitación Agropecuaria.

En 1945 —año siguiente al de su jubilación— interviene en el Primer Congreso Sindical Agrario, donde defendió con sólida argumentación a los agricultores y ganaderos de su querida Galicia.

Crea Cotos residenciales promoviendo en ellos la evolución que durante sus actividades oficiales tanto trabajo le costó lograr. Hace excursiones prácticas con sus alumnos mostrándoles el nuevo panorama de los campos gallegos. Granjas avícolas con más de 20.000 aves; porquerizas modernas con más de 1.000 lechones en ceba; silos Harvestore como torres industriales en las granjas; granjas industriales con cerdas Large White como reproductoras dando cochinos que a los cinco meses y medio tienen

en vivo un peso promedio de 100 Kgs.; magníficas ganaderías vacunas de la raza rubia gallega con ejemplares que llegan a los 1.500 Kgs. de peso vivo y en promedio dan la tonelada en báscula.

Y don Juan, todavía con su bastón Rof anotando mediciones y señalando perímetros con su cinta, como en sus buenos tiempos... Y así, veinte años más de trabajo activo después de la fecha de su jubilación.

Tiene razón, Juan María Gallego, cuando en una de sus tantas crónicas sobre Rof, proclama: “Sólo el misterio de la vocación puede explicarnos aquella simpática nota del anciano Rof que, habiendo conquistado la edad que da pleno derecho a disfrutar del ocio, seguía entregado asiduamente a sus trabajos” y añade: “Don Juan Rof Codina supone en nuestro mundo... y no sólo en nuestro pequeño e íntimo mundo local... un caso realmente extraordinario de lo que es el amor, el amor integral y verdadero, que desde él ha trascendido comunmente, con matices muy característicos, en torno al ejercicio de su actividad profesional”.

XVI. DON JUAN NONAGENARIO

31 de Agosto de 1964

Don Juan cumplió felizmente sus 90 años rodeado de sus hijos, nietos y sobrinos el 31 de Agosto de 1964. Ese día repicaron las campanas y la inmensa felicidad de la familia Rof en Lugo, reunida al conjuro de una invitación de su hija Carmiña a sus hermanos y sobrinos, que llegaron desde Madrid, Barcelona y Mérida a felicitar a su nonagenario querido, y a ver cómo la fuerza de sus pulmones estaba todavía en capacidad para apagar de un solo soplo las 90 velas de la torta patriarcal.

Llegaron también por millares las cartas y telegramas enviadas desde todas partes y aparecieron infinidad de artículos conmemorativos en honor al venerable patriarca de la Veterinaria española, que también llegaron con los diarios y revistas de España y fuera de España. En el “Pueblo Gallego” diario de Vigo una página de antología sobre Galicia Ganadera en homenaje de don Juan Rof Codina, Profesor de la Cátedra de Divulgación Agropecuaria de Galicia; en el

"Correo Agrícola" semanario madrileño de Actualidad Agropecuaria, se le rinde cálido homenaje al "incansable paladín de la divulgación de las ciencias y las tecnologías del campo"; en el diario "La Noche" de Santiago de Compostela, la pluma poética de Rafael Prados, brinda un hermoso reportaje sobre Rof Codina, en el que palpita la vida de este Veterinario ejemplar; en el "Cultivador Moderno" la revista decana de Agricultura y Ganadería fundada en 1911 en Barcelona, de la cual fue don Juan Redactor Jefe vitalicio, hace una brillante apología de este hombre extraordinario; en "Actualidades Veterinarias", la luchadora revista técnico-profesional, sanitaria y ganadera de los Veterinarios Titulares de España, otro gran veterinario Félix Carretero Orrasco, Jefe de la Sección Social del Colegio Veterinario de Lugo, pronuncia fervoroso y vibrante su homenaje, en el Noventa Aniversario de don Juan, "el gran Veterinario que junto al malogrado Cruz Galláztегui Unamuno, tanto han hecho en favor de la redención del campo gallego..." y también desde Venezuela se envían a Lugo en esa hora en un Editorial de la Revista Veterinaria Venezolana, titulado "Rof Codina, Patriarca de la Veterinaria Mundial", emocionadas palabras de simpatía, llenas de felicitaciones muy sinceras para don Juan, quien generosamente nos regaló una importante serie de "Consejos Ganaderos" aparecida en las páginas del "Agricultor Venezolano" que jamás olvidaremos.

Registraremos en nuestro homenaje su biografía y la forma en que se decidió definitivamente su destino al ingresar con el N.º 2, en el Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuarias, sus amores por la región de Galicia donde trabajó con toda su alma durante 22 años ininterrumpidos, en función de Inspector Provincial Veterinario, en La Coruña, donde realizó con la más alta dignidad, el más grande de los apostolados ganaderos, con lo cual llenó en su plenitud la historia contemporánea de la veterinaria española... y al felicitar a nuestro patriarca los veterinarios españoles en América, le rendimos nuestra admiración por su obra tesonera organizando el Primer Concurso Provincial de Ganado Bovino celebrado en España y tras él otra infinidad de Congresos agrícolas y ganaderos; nuestra admiración contribuyendo al estu-

dio y discusión de las Bases Orgánicas de la Dirección de Ganadería e Industrias Pecuarias al advenimiento de la República en España; por su obra como Inspector Jefe de la Sección de Fomento Pecuario, en la citada Dirección; lo admiramos también, en su austero ejercicio como Veterinario, como Maestro y como Hombre insobornable, hasta el último cargo oficial que desempeñó, también en Lugo, como Director de la Estación Pecuaria Regional, donde en Septiembre de 1944 tuvo fin su vida oficial al alcanzar la edad del retiro obligatorio.

Fue entonces, cuando los ganaderos gallegos crean para él, realizando así el más grande homenaje que rendirse pueda a un profesional, la Cátedra de Divulgación Pecuaria de Galicia, y lo nombran Director de ella, cargo que, con el de Decano de los Colaboradores de Prensa Agrícola y Ganadera, ha venido desempeñando durante 20 años más, por encima de la jubilación oficial.

Durante esos veinte años don Juan volvió a empuñar el báculo pastoril, en función de Maestro de la Agricultura y de la Ganadería, aldea tras aldea, con el morral a la espalda, cargado incluso con la merienda frugal y muchos kilos de cartillas agrícolas y ganaderas en función permanente y vitalicia de Maestro, entonando el himno glorioso al árbol, que de él aprendimos hace tantos años, en aquel eterno caminar por los campos galaicos, con la sonrisa abierta en sus labios, con la dádiva generosa en su diestra, regalándole cuadernos y lápices a los muchachos y dedales a las niñas, y consejos sencillos y oportunos a todos los campesinos.

XVII. LAS CARTAS DE DON JUAN

He aludido en varias oportunidades al privilegio de haber mantenido correspondencia con don Juan Rof Codina.

También conservo, en lo que me afecta, las cartas recibidas de este gran amigo en los últimos años.

Entre ellas, tengo dos a las que quisiera referirme especialmente.

Una está fechada en Diciembre de 1964, con las habituales frases de cariño y felicitaciones "de familia a familia a los pies del Nacimiento

del Niño Dios”, pero en esta carta “por si tu no te has enterado” me remite una estupendísima información sobre “el respeto y el cariño que merecen los trabajadores del campo” y con tal y tan potente poder de convicción que leyendo lo que me decía y viéndolo como lo veía en una foto que me enviaba con su cayado colgando de su antebrazo izquierdo, que lo mismo podía ser el palo corvo de un pastor, que el báculo pastoral de un obispo. ¿Y por qué no? incluso el del mismísimo Santo Padre, junto con aquella letrilla rizosa y risueña, ¡tan suya! con que escribía su carta, me enviaba una copia a máquina —que bien podía ser la millonésima copia sobre aquel asunto, revelador de que aquel día se había subido al púlpito y quería que le oyieran urbi et orbe todos sus amigos, “por si tu no te has enterado te la envío por correo y por ella verás todo lo que de los campesinos y del respeto y cariño que les debemos han dicho los Papas, desde León XIII en 1891 en su siempre de actualidad Encíclica “*Rerum Novarum*” hasta las magníficas palabras de nuestro muy querido Juan XXIII en su Encíclica “*Mater et Magistra*” donde los problemas económicos y sociales de la vida rural son estudiados con tal brillantez de razonamientos y tal fuerza de convicción, como jamás había sido tratado ni por Pío X en su hermosa Encíclica “*El firme Propósito*”, a pesar de su valentía, no es posible restaurar todas las cosas de Cristo si no se consideran los intereses del pueblo, y especialmente los de la clase obrera y agrícola” (Junio de 1905); ni por Pío XI, en su Encíclica “*Quadragesimo Anno*” “que se ocupa del grandísimo ejército de braseros del campo reducidos de toda esperanza y condenados irremediablemente a la misera condición de proletarios”; ni tampoco las reiteradas admoniciones de Pío XII, entre las cuales don Juan Rof subraya dos: 1. La alocución del 25 de Mayo de 1956 a un grupo de beneficiarios de la Ley sobre Reforma Agraria, que implicaba la posibilidad de un futuro progreso cultural, social y moral en todas las formas de desarrollo de la persona humana para los campesinos del mundo; y 2: su carta a la XXX Semana Social de los Católicos italianos, fechada el 8 de Septiembre de 1957, en la que el Pontífice les decía: “es nuestro deseo que los católicos continúen moviéndose valerosamente hacia la meta suspicada de la doctrina social católica, cuidando

que la hacienda agrícola en todas su formas satisfaga las exigencias de la persona humana... y sobre todo, que sea favorecida en lo posible la difusión de la hacienda rústica familiar económica eficiente”...

Pero hay otra carta, que con el sugestivo título “Recordar es vivir” dirigió a todos sus amigos con el carácter de misiva familiar. Dice así:

“Queridos amigos: la emoción que me embarga y la alegría que siento en estos momentos, no sé si podré expresarlas, ante la dicha de veros fraternalmente reunidos y haber recibido tantas pruebas de afecto como me habéis prodigado. Gratitud eterna a todos.

La prensa acaba de dedicarme inmerecidos elogios (fue elegido Lucense del Año), describiendo mi vida, desde mis primeros años hasta alcanzar la ancianidad, como de humilde familia artesana he alcanzado el puesto más elevado de un Cuerpo Técnico del Estado y que después de jubilado no ceso de laborar. Mi agradecimiento también a su benevolencia.

Como el papel tiene cuenta de lo que le ponen, sólo mencionaron la actuación que les conté de mi padre, porque me reservé la más interesante, la que conservo como recuerdo más estimado de cuantos guardo en mi corazón y que hoy deseo ofreceros”.

Don Juan, hombre afectuoso por naturaleza rinde cumplido homenaje a su madre, doña Micaela Codina Portillo. Pero alejado de ella las más de las veces, siente esa imperiosa necesidad de afecto maternal y adquiere nuevas madres adoptivas:

“En Anatomía, a mi lado, se sentaba Juan Téllez, simpatizamos para estudiar juntos, me llevó a su casa y su madre, una respetable señora, viuda del eminent catedrático, don Juan Téllez me acogió con tal cariño, que los dos estudiantes nos considerábamos hermanos y los dos llamábamos mamá a doña Francisca”.

“Durante la enfermedad doña Angela (que había perdido un hijo soldado) se compadeció de mí, accediendo a recibirmee en su casa”. Relata el mutuo y reciproco afecto de esta señora, que con el tiempo fue mamá Angela”.

Doña Concepción Carballo Lameiro fue su esposa. "Concha, que en todo momento fue mi consejera y guía y que lo mismo los hijos que yo, a plena voz titulábamos mamá y que reconocía merecer".

"Y al alcanzar los 90 años en este día, el verme agasajado y rodeado por los hijos, nietos, sobrinos y demás seres queridos, surge vivo el recuerdo de las madres que tuve, que quiero ofrecer en este instante a todos los que me acompañan en tan señalada fecha, cumpliendo el aforismo, Recordar es Vivir".

Y al pie esta nota de su puño escrita:

"Te envío esta carta, Carlos, en este feliz momento, rodeado de mis hijos que te recuerdan y abrazan, Juan, que me quiere imponer un régimen riguroso y gracias a quien me encuentro muy repuesto y aliviado; Maruja, quien viene a verme desde Murcia, dos o tres veces al año; Conchita, que siempre que puede la imita desde Barcelona; y Carmiña, mi adorable carcelera aquí en Lugo, quien me ha proporcionado un día agradabilísimo e inolvidable reuniendo aquí en su casa a todos sus hermanos, mis hijos queridos, mis nietos y sobrinos para celebrar mis 90 años".

Por mi parte, le respondí con esta esquila:

Mi querido don Juan: Su carta "Recordar es vivir" ha hecho vibrar las fibras más sensibles de mi espíritu, y también yo, como Vd. y como todos sus hijos he recordado a su amantísima esposa, Doña Concha Carballo, la mamá de todos nosotros —Vd. con su excelente memoria me lo recuerda— los del Grupo Ravachol, en aquel Jerez de la Frontera en plena dictadura de Primo de Rivera, en camino de la Primera Asamblea Veterinaria Ibero Americana, en aquel año de la Exposición sobre el maravilloso Parque de María Luisa, en la simpar Sevilla.

Le acompañó emocionado en sus recuerdos, en homenaje del alma a sus immensos méritos como Patriarca de la Veterinaria y en Memoria de doña Concha, con aquel hermoso canto de la divina Rosalía:

Miña nai, miña naicíña
como miña nai ningun'a

que me quentaba a cariña
c'o calorciño d'a sua

Caracas, Enero de 1965

XVIII. SAN JUAN ROF

Cuando se ha tratado de estudiar la historia de cómo se produjo la vida en la Tierra, se dijo de Albert Schweitzer que fue, en nuestra época, un santo extraviado que vino, reverente, a fundar la moral más elevada sobre lo más excelsa del ser viviente, el surgimiento de la conciencia en el hombre.

Tengo para mí que Juan Rof fue el primer Santo Veterinario que, como Schweitzer, vino hasta nosotros extraviado y, veterinario al fin, se estableció en el Edén de la Tierra, en la dulce Galicia, y allí, en vez de charlar con los animalitos, como lo hizo San Francisco, se pasó la vida infundiéndole a sus hermanos campesinos y a nosotros, sus bienaventurados colegas, el amor y el cariño que debemos a los seres irracionales y el amor y el cariño que nos debemos a nosotros mismos.

Tal vez por eso, en su Magnanimidad infinita, nos dejó Dios al Santo Rof durante 94 años, cordial y efusivo, para que cumpliera su excelsa misión, la de buscar al hombre para conversar con él, con aquella su efusión extraordinaria que le impulsaba hacia los humildes, siempre dispuesto y afanoso para ayudarles, por contribuir a que su condición mejorara. Para él, verse solo significaba no estar cumpliendo con su deber. Amaba a la Naturaleza sobre todas las cosas; el campo le atraía. Un árbol, en medio del campo; el arroyuelo cantarín; el verdor de los prados; las vaquitas con sus terneros; la conversación con el pastor, o con la hacendosa galleguita, mientras lavaba su ropa, o tomaba el agua en su cántaro, o con el labriegue en la mies, haciendo la hierba, era vivir a pleno pulmón la vida. Se diría que la soledad le atemorizaba. Soledad, nos dijo un día, es el título de una hermosa obra de Unamuno. ¡Qué verdad tan grande dijo cuando la definió como una enfermedad del alma! Hay escritores, Tomás Wolfe es uno de ellos, en los que sus personajes hablan siempre aterrorizados por su soledad. Un día conversamos largo rato sobre el mal de la so-

ledad. Mira si es mala —me decía— que Gani-vet y Larra se suicidaron por no poderla sopor-tar. Goethe, cuando joven por poco se suicida por su culpa y Dostoievski se defendía contra ella jugando y escribiendo furiosamente. Por mi parte, no estaba tan seguro y hasta le contradije y le hablé de Eugenio Gant. Y le regalé su libro maravilloso "Del Tiempo y del Río" donde se extasiaba al amparo de la soledad.

De este tema volvió a hablarme un día, des-pués de muchos años, en el Parque de María Luisa, en la sin par Sevilla, en ocasión de la Asamblea Veterinaria Iberoamericana, donde pasamos un rato solos, con su hija Maruja. Me dijo entonces, "me he leído varias veces el libro que me regalaste de Eugenio Gant, y tenías razón, y ahora te vas a reir si te confieso que a veces me dan ganas de estar solo... pero con alguien, así, como vosotros. ¡La soledad en el Tiempo y en el Río! como el título del libro de tu admirado Gant, pero eso no es soledad, por-que siempre hay un pajarillo que canta, o una oveja que bala por su cordero, o una abeja pe-gada a su flor..." Rof era un verdadero poeta. Fue entonces cuando me convenció y convine con él, que la soledad es muy triste. Y hablamos de Cristo... ¿Te acuerdas Maruja? Aunque todavía eras poco más que una niña, seguramen-te lo estás recordando, cuando estés leyendo mis recuerdos... ¿Podríamos poner un ejemplo más triste de soledad que el de Cristo, al verse solo cuando se está viviendo solo y trabajando, in-cluso siendo Cristo, en el trabajo más duro de todos los trabajos para lograr la redención del hombre? Recuérdalo Maruja; yo jamás lo olvi-dé. Tu padre dijo: No, la exclamación de Cristo no fue por verse solo sino porque se sentía entristecido. Por eso dijo "estoy triste hasta la muerte", a lo que hube de responderle: Eso es lo mismo que decir "estoy solo hasta la muerte". ¡Con cuánta razón nos diría ahora don Juan que la soledad es el peor de los males del espíritu! Pero, por supuesto, también del cuerpo, que es el que sufre los males del espíritu.

Quienes hemos visto a este Patriarca cami-nar por los senderos de la dulce Galicia, con sus botas de campo, sus pantalones de pana, su zamarra y su sombrero de grandes alas calado hasta las orejas; con su morral a la espalda, sobre el hombro la sencilla maquinita de retrá-

tar y el cayado en la mano para orientar su andar, de aldea en aldea, de cabaña en cabaña y lo hemos visto con su cara sonriente interesarse amable por el trabajo de esos hombres humildes y decirles lo que tienen que hacer con sus ani-males y sus siembras, comprendimos siempre, que así, como lo hacía Rof, lo hicieron, pronto hará dos mil años, los santos apóstoles.

Su conversación sencilla, era un hablar poé-tico muy fácil de comprender. Apoyado en su bastón y en los valores de su humana condi-ción, les hablaba de los árboles familiares para el labriego y de los frutos que de ellos recogían y de los cuidados que los árboles requerían; de sus vacas y de sus ovejas; de los conejos y las gallinas de su corral; y del cochino; de la mejor manera de hacer buena mantequilla de la leche y buenos quesos, todo ello intercalado con palabras de amor, interesado por saber como está la salud de su familia, de la madre, sen-tada a la puerta de la cabaña, envejecida pero alegre, y la mujer con un pequeño en sus brazos y otro algo mayor agarrado de su falda. Desde la aldea, en esa estampa humana, se veía el mar y también Juan les hablaba del mar con unción ecuménica; amor a la tierra y al mar y a la familia campesina y ausente, en frases sencillas y por sencillas poéticas sin preocuparse por rimar consonantes y sin bañarlas con lágrimas sino con el sol de su sonrisa y alguna que otra picardía en el cuento oportuno; tomándole el pulso a la vida y nutriéndose espiritualmente en la justa apreciación del hombre dentro de su paisaje y de su pobreza. En sus palabras brota la fe redentora y señala el camino para que la gallina ponga más huevos, y la vaca dé más leche ,y el chon más ristras de chorizos. Todo eso brota de sus labios fácilmente porque lleva en su alma la firme convicción de que aquel hombre posee una nobleza que lo eleva por en-cima de cuanto le rodea, que en su trabajo en el huerto y en el corral y en el puñado de tie-rra hecha pastizal está lo esencial de su vida y que nadie puede redimirse sin amor ni sin trabajo.

"El trabajo no es una maldición antes por el contrario, es una bendición de Dios".

Rof no sabía amonestar a los humildes labriegos; cuando veía algo mal hecho se aga-

rraba a la azada o al bieldo y enseñaba. El poder de la creación es cosa sencilla, cuando la impulsa el amor. A cada momento hacía saber algo, que siempre se supo pero que acaso por sencillo no se tenía en cuenta, y no podemos olvidarlo porque tiene sus propios fundamentos. ¿No es ésto ser un santo?

Un día, en que los periodistas celebraban el de su Santo Patrono, San Francisco de Sales, Obispo de Ginebra y Doctor de la Iglesia, cuya beatificación fue la primera en llevarse a cabo con pompa y solemnidad en la Basílica de San Pedro, saqué mi agenda del bolsillo, y le dije: "Juan, tu eres un Santo. Me recuerdas en este momento a San Francisco de Sales, a quien el Papa Pío XII nombró Patrono de los Periodistas. He sacado mi agenda para leerte en latín las palabras, que este Santo legó a sus ahijados:

Advesperacit et inclinana es jam dies. (Empieza a anochecer y el día se va alejando).

Los veterinarios de todos los tiempos, gente humilde, trabajadora y sacrificada han tomado como ejemplo la vida del veterinario Juan Rof Codina, integralmente entregada durante más de setenta años a los labriegos y campesinos de la región más ganadera de España y mantienen alegres su esperanza —la que Rof les dejó—, de que "el día se les va, pero nunca anocchece del todo para ellos".

Y en su última carta para mí, en la que me hablaba del trabajo que había presentado al Congreso de Alimentación sobre marisquería tema que le tenía entusiasmado, se queja, no de los achaques de su salud ya muy quebrantada, sino de que en casa le esconden las cuartillas de papel y los bolígrafos y le están haciendo perder un tiempo precioso. En esa carta termina con las palabras en latín que un día, le anoté en su agenda:

"*Advesperacit et inclinana es jam dies...*, Car-
litos querido".

Sentí la impresión de que se estaba despi-
diendo de mí... con la sonrisa de siempre en
sus labios...

XIX. HOMENAJES

Don Juan rehuyó durante toda su vida toda

clase de vanidades. Jamás aceptó en sus años de trabajo activo oficial, ni gustó ostentar condecoraciones que le habían sido concedidas por méritos propios. No sólo era alérgico a la lisonja, hasta ponerse de mal humor, sino que a veces reaccionaba ante muy buenos compañeros y amigos por no dar exacta interpretación a sinceras expresiones públicas en algún periódico en las que él veía que se pretendía exaltar su aprecio.

Homenajitos NO, es una frase que le oímos decir con frecuencia.

Por supuesto, esa frase creo que la aprendimos todos de Gordón, quien le daba la alta significación de que trabajábamos por la mejora de la ganadería, por la prosperidad de las industrias de ella derivadas, por incrementar la producción de alimentos, por enaltecer la profesión a que pertenecíamos, y todo nuestro esfuerzo además de corresponder al cumplimiento de un deber estaba suficientemente bien pagado con la satisfacción del deber cumplido.

Y sin embargo, en cuanto a don Juan se refiere, sus palabras y sus hechos, su conducta y su simpatía promovían la atracción; su natural, afectuoso y alegre, propiciaba la amistad. Su perseverancia en el desarrollo de programas que conducían a beneficiar a los campesinos, a mejorar la calidad de sus vacas, a obtener de ellas más leche y de los becerros más kilos de carne de alta calidad, y sobre todo, a proteger esos animales mediante cuidados especiales e incluso la vacunación creaban en su torno una aureola que no tardó mucho tiempo en que fuera generalmente considerada como de apóstol.

Decía su gran amigo y compañero Félix Carrero Orrasco, que existen dos clases de hombres, los que hacen posible la vida de los demás y los que la hacen agradable. A posibilitar la vida del campesino gallego contribuyeron poderosamente dos ilustres veterinarios, don Cruz Gallástegui Unamuno y don Juan Rof Codina. El primero, como investigador vio por primera vez la luz en el intrincado problema de la genética. Rof Codina fue el portavoz de toda nueva conquista lograda en los infinitos terrenos de la ganadería y como se esforzaba porque esos progresos tuvieran amplia aplicación, los beneficios se multiplicaban ostensiblemente.

Después de jubilado los homenajes llegaron inexorablemente, eran el justo reconocimiento a su valor humano. ¡Y los tuvo que soportar!

En 1965 es declarado oficialmente "Hombre ejemplar". Lo proclaman los maestros nacionales a los que siempre distinguió con singular afecto; los labradores, a quienes tantos esfuerzos dedicó y a quienes inculcó que dedicarse a la ganadería no sólo era rentable sino que además, era una profesión noble; los veterinarios lucenses, quienes el día de San Francisco de Asís, su patrón escuchaban todos los años religiosamente, los brindis de don Juan, siempre cuajados de buenos consejos...

El día 20 de Mayo de ese mismo año, 1965, por la mañana se le rindió a don Juan un homenaje que le produjo una gran emoción, porque se lo ofreció la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario al que perteneció desde el año 1909 en que ese Cuerpo comenzó a funcionar hasta el año 1944, en que por haber cumplido los 70 años fue jubilado. Fue el presidente de esa Asociación don Juan Terrádez Rodríguez, quien en un acto tan sencillo como emotivo le impuso la Medalla de Oro de esa Asociación. En ese acto los discursos del mencionado Presidente, primero y del entonces Director General de Ganadería, don Francisco Polo Jover, seguidamente, destacaron la veneración con que las generaciones jóvenes han seguido el extraordinario ejemplo que con su conducta y su trabajo había dado y seguía dando el ilustre homenajeado. Esa conducta inmaculada y ese esforzado trabajo tenían la significación de una de las más fecundas contribuciones hechas por un veterinario en favor del bienestar del hombre y de la prosperidad de España.

Por la tarde, en el Salón de Actos del Ministerio de Agricultura el ilustre veterinario y ganadero don José Gracia Juderías, que asistió en persona al acto, y quien había instituido una larga serie de premios en metálico, por un valor de ochenta mil pesetas, entregó a don Juan Rof Codina el que le había correspondido, en el grupo Zootecnia, Industrias Pecuarias y Economía, por los trabajos publicados en la Prensa de Galicia y por la cátedra de Divulgación de la que era Director y Titular.

Y cuando todos lo felicitaban, don Juan dijo:

"No puedo negar que me siento muy satisfecho, pero lo que más he celebrado en este acto, es que se le haya otorgado un premio de 20.000 pesetas a un joven colega, don Carlos Compairé Fernández por el magnífico estudio realizado sobre *Tipificación y mejora de los quesos gallegos*. ¡Ay, querida y hermosa Galicia!"

Ocupó los más altos cargos profesionales, entre ellos el de Inspector General Jefe en el Ministerio de Agricultura, Presidente de honor de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia, miembro de honor del Consejo General de Veterinaria y Socio de Honor del Colegio Veterinario de Lugo.

Fue nombrado Hijo Predilecto de la Villa de Prat donde nació, una de cuyas plazas ostenta el homenaje que el Municipio le rindió con una placa dedicada al Veterinario don Juan Rof Codina y como dijo el Alcalde al descubrir la placa:

"Poble que honra ses fills se honra a se mateis".

En 1966 fue nombrado "Lucense del año".

En 1968 la Televisión Española, en su programa "Ahora y Siempre" ofreció a la Memoria de don Juan un delicado homenaje que conmovió al país entero. Fue un reportaje biográfico *en vivo*, del ilustre veterinario don Juan Rof Codina, el gran enamorado de Galicia, quien aunque catalán de nacimiento dedicó toda su vida en muy eficientes afanes a mejorar la ganadería gallega. En la pequeña pantalla de todos los hogares de España apareció la figura de aquel hombre sencillo, científicamente preparado, desplegando su inmensa voluntad en generosos afanes por redimir a los labriegos gallegos.

Para los lucenses el repertorio contenía estampas especialmente emotivas; veían de nuevo la figura y la obra de don Juan Rof a la cual se sentían plenamente integrados; era la vida local, provincial y regional de Galicia, y sintieron orgullo de que aquellas estampas se proyectaron a toda España de tan magnífica manera, gracias a la excelente dirección y estupenda actuación de los actores que bordaron el reportaje.

Cuenta "Aristarco" en "De sol a sol" el re-

cuerdo emocionado de aquel 22 de Septiembre de 1968, dedicado al fallecido e ilustre colaborador de "La Voz de Galicia", proclama su satisfacción al confesar que el reportaje televisado resultó altamente emotivo y destacó elocuentemente el esfuerzo realizado por Rof Codina —colaborador de dicho periódico— en aquella su maravillosa empresa de dignificación profesional. A quienes conocimos a Rof Codina —dice— y supimos de su inmensa bondad, de su idealismo, de su venturosa y constante ilusión, nos conmovió hace ya muchos años, lo que él mismo contara en relación con el ejercicio de esta carrera, sobre las risas burlonas de las jovencitas del siglo pasado cuando se les acercaba un galanteador natural de su tiempo, y les decía: "pues soy estudiante de veterinaria".

Las chicas se le iban —decía don Juan—, porque eso de ser veterinario debía significar en aquellos tiempos algo parecido a ser "sorche" que con las polainas ajustadas a las pantorrillas tenía que acercarse, solamente, a determinados estratos femeninos.

Es curioso —continúa comentando Aristarco—, conocemos a don Juan Rof Codina, más que conocemos hoy —sus obras aparte— a su hijo, el Doctor Juan Rof Carballo que es una de las primeras figuras de la Medicina española actual. A Rof Carballo, hace pocos años, le hicimos una entrevista. Anteayer lo escuchamos a él, como a su hermana, como a tantos participantes en el reportaje sobre la vida de su ilustre padre y nos parecieron ambos, los hijos del veterinario, seguidores admirables de su trayectoria, ya contrastada, de nobleza, inteligencia y dedicación. A cada cual lo suyo.

Y sigue diciendo Aristarco: "Aún estamos viendo entrar a don Juan Rof Codina en la redacción, y saludar:

—Hola Señores, muy buenas tardes; traía este trabajo para ver si podría publicarse...

Leyendo ahora la Hoja del Lunes 23 de Septiembre de 1968 se adquiere más información sobre el magnífico Reportaje Biográfico del inolvidable Rof Codina. "Fue una auténtica maravilla de expresión televisiva"... "La narración era viva, coherente, dinámica". El montaje cinematográfico, obra de Javier Morán fue "un auténtico ejercicio de fin de curso de la espe-

cialidad para darle una matrícula "cum laude", y la dirección de Julio Coll, un prodigo de sensibilidad, de autoridad, de eficacia. Ni siquiera los actores empleados como contrafiguras parecían actores y los personajes auténticos —hijos, discípulos, compañeros del inolvidable Rof Codina— parecían actores de puro naturales hablando, actuando... y todo eso, ya ve usted, todo eso lo consigue, si quien dirige sabe dirigir, con ciencia y con paciencia. Que hace falta mucha...

En 30 de Octubre de 1969, en solemne ceremonia presidida por el Alcalde de Lugo, se le dio a una calle de esta capital el nombre de "Veterinario Rof Codina" y en ese mismo día, dos generaciones, dos vidas de la misma sangre, la del padre y la del hijo, que tienen además en común el paralelismo del trabajo constante, reciben juntos el homenaje de Lugo, que recuerda con emoción a don Juan Rof Codina "desde aquel memorable día en que llegó al recinto amurallado trayendo, con su acento nativo, un cúmulo de ilusiones. Rof Codina se hizo lucense primero, después lugués y finalmente gallego, porque el hombre no es de donde nace sino de donde desarrolla lo mejor de su vida. Rof Carballo, Médico ilustre por sus méritos científicos, hijo del también veterinario ilustre, recibe también de Lugo donde nació, el homenaje que sus colegas y el Municipio rinden directamente a su persona y a su obra, al mismo tiempo que se lo rinden —in memoriam— a quien fue su padre el hombre que con sus esfuerzos, su talento y su perseverante honestidad y generosidad, supo triunfar en la vida y crear y orientar a una familia por los caminos del estudio, de la honestidad, de la bondad.

XX. ANECDOTARIO Y FIN

- 1.—Rof Codina fue siempre un hombre esclavo del orden y de su disciplina mental.
- Enamorado de su esposa Doña Concha Carballo y amante de sus hijos con amor inextinguible.
- Leal a la amistad, de la que hizo un culto permanente.
- Generoso hasta quedarse pobre a fuerza de darlo todo.

—No concebía la vida, si no era dando algo a alguien. Un dedal a una muchacha, o a una señora, o a la esposa de un Ministro del Reino, aunque fuera el de la Gobernación como una vez tuvimos la ocasión de contemplar en una visita de los directivos de la ANVE (Asociación Nacional Veterinaria Española) al Ministro de turno, para reclamarle sobre alguno de los desafueros de turno... En aquella oportunidad cuando nuestra respetuosa, pero firme reclamación estaba siendo escuchada y nos prometía que quedaríamos complacidos, se produjo un silencio que don Juan cortó preguntándole al Ministro:

—¿Cuántos hijos tiene Vd. Señor Ministro?

—Tengo dos hijas.

—Pues tenga, un dedalito para su señora esposa y otros dos para sus hijas... y las puso a zurcir... porque la doctrina Rofiniana no concebía un mundo en el que sus pobladores pasaran la vida con los brazos cruzados...

Aquel día bajamos las escaleras del Ministerio de la Gobernación, muy satisfechos de la entrevista con el Ministro, pero,... Armendaritz, con sus brazos gesticulando desaprobando la ocurrencia de Rof... Manuel Medina, sonriente... felicitándose por la ocurrencia... José M.^a Aguinaga con la cara más larga de la que correspondía a su dolicocefalia y yo, preguntándole a don Juan:

—Pero bueno, si en vez de dos hijas son dos hijos, ¿qué les das?, y me respondió sin vacilar:

—Pues mira, le hubiera dado tres agendas con sus lapiceros, una para él y los otras para sus muchachos, que las llevo en este bolsillo. Mira qué bonitas son. Toma, te regalo una, ¿Quiéres otra tú, Armendaritz?

2.—Don Juan Rof era permanentemente un precursor del progreso.

En La Coruña hizo lo imposible porque se fundara una Emisora de Radio, de esto hace más de 50 años, pensando en el enorme papel que una emisora había de desempeñar, para el progreso de toda la región gallega, y no vaciló en asociarse e incluso contribuir con dinero para lograrlo.

Recuerdo haberle oído el trabajo que le cos-

tó que Doña Concha —su esposa— le diera dos onzas de oro que a ella le regaló el abuelo: “Ya verás mamá (así llamaba siempre a su esposa) como en cuanto ésto de la radio se extienda por el mundo podrás oír los sermones de las novenas y las misas sin ir a la iglesia” y doña Concha le contestaba: “saca de ahí papá que eso parece cosa del demonio”.

En aquella oportunidad llevó a las 10 de la noche a toda la familia en un coche de caballos a un lugar lejano en las afueras de La Coruña para que su señora y sus hijos oyieran las primeras emisiones de radio. Doña Concha dio las dos onzas de oro para contribuir a la fundación de la primera Emisora de Radio en La Coruña, pero sin tardar mucho fracasó el intento y se perdieron los cuartos.

“No importa, ya vendrán otros que triunfarán; yo pongo la primera piedra, y lo importante es que algún día se beneficien los campesinos, aunque yo haya perdido”.

3.—Viviendo en La Coruña, le llamaba la atención a Mamá Concha de que cada vez había más veterinarios manejando su propio automóvil que es la mejor herramienta para su trabajo, y Doña Concha le respondía indefectiblemente “Sí, ellos progresan pero tú...” y él respondía “a mí lo que me importa es que los veterinarios progresen; siempre habrá alguno que luego me invite a mí a ir en su coche”.

4.—*En Canarias.*—Lo recibieron con gran respeto y cariño. Su trabajos allí dieron un gran impulso a la ganadería.

Doña Concha, como buena administradora se preocupaba por reducir los gastos; pensaba en la próxima jubilación. Don Juan le decía:

“Ya saldremos adelante, mira, ya tenemos varios hijos casados, todo fue bien, gracias a Dios; hasta ahora pudimos ir viviendo, ¿qué más quierés? Es verdad lo que dices: no puedo dejarles dinero, casas como dejan otros, pero si les dejo un nombre honrado y pueden ir siempre con la cabeza muy alta y no tendrán que avergonzarse de nada de mí nunca; vengo de una familia humilde, pero para que sepan que con el esfuerzo de uno se puede llegar a mucho y yo quiero que ellos también se lo hagan y no pase como otros que se lo dan todo hecho y

después los hijos gastan todo lo de sus padres y son unos desgraciados. Que sepan, Concha, lo que cuesta ganar las cosas en la vida".

5.—En sus últimos días, —lo cuenta su adorable Carmiña— se sintió muy recuperado de su derrame cerebral y hablaba casi normal. El día que ocurrió la perforación lo pasó muy bien, estaba levantado viendo la tele, porque había corridas y eso le hacía feliz, disfrutaba a todo placer. Aquel día rejoneaban un toro y estaba con nosotras una amiga mía. Me dijo: "Me asusta verme tan bien; hace tiempo que no he estado como hoy" y casi lo dijo normal porque lo entendieron todos. Cuando rejonaban, el toro hirió a la jaca y mi amiga dijo ¡Pobre caballo! ¡le metió el asta el toro! y papá le contestó: ! "Pacita, no es caballo, es una jaca; no confundas!, —Ya le comenzó a doler el estómago; cada vez más, pero no se acostó hasta que terminó la corrida. Pasó la noche terrible... y al día y medio de ésto falleció. (Estaban junto a él Juan y Carmiña; el niño, hijo de la chica que lleva con nosotros 19 años, al que según Juan debemos que su padre haya vivido tanto, pues este niño le hizo sobrellevar la muerte de Doña Concha. Fue él quien le enseñó a leer; su ilusión, su alegría conocía todos los libros de la biblioteca, le acompañaba a los últimos currillos de Maestros y le llamaba "mi secretario". Ahora tiene 13 años, bueno, formal y quisieramos que fuese más estudioso. Se lo recomendó mucho a Juan y a Carmiña al morir; que estudiara y que si quería lo hicieran veterinario. Ahora está con el bachillerato, se llama José.

"En la hora de su muerte el niño le tenía cogida la mano, y mi hermano se volvía loco haciendo cosas y le dijo mi padre clarísimo, pero muy dulcemente:

"Tú ahora ya no puedes hacer nada aquí" y volviéndose al Sacerdote que venía mucho por casa, y al que quería entrañablemente, y que también estuvo con nosotros en los últimos momentos de mi madre le dijo: "Vd. Don Constantino, deme la última bendición". Con este sacerdote es con quien se confesaba. Estaban también sus sobrinos, entre ellos los dos Carballitos, los dos veterinarios, uno de los cuales falleció hace apenas un año. Todo ésto nos lo cuenta Carmiña.

Por mi parte, queridos lectores, perdón. Tengo plena conciencia de que el éxito de una biografía estriba en encontrar justo equilibrio entre la vida íntima del personaje y su obra. En esta oportunidad ese equilibrio me lo ha dado hecho el propio Don Juan Rof Codina... Lo que ha pasado es que he cometido la osadía de meterme a biógrafo, sin medir mis fuerzas, pero aún a trueque de no haber acertado, entrego estos recuerdos a los veterinarios jóvenes... Para ellos quedó escrito, y como mi fe en ellos es muy grande, solo les pido vean a Rof Codina y su obra, aunque yo no haya sabido decirlo, lo que nosotros los que con él vivimos y convivimos, vimos en él, la imagen del humano sentir por el amor al hombre, que debe condicionar el ejercicio profesional de los veterinarios.

NOTA

(1) El primer libro es un tratado de zootecnia equina (generación del caballo, propiedades e instinto natural que en algunos caballos se han observado; del honor que por los hechos de algunos caballos, merecieron de sus señores ser memorables).

La parte práctica de la cría caballar contiene capítulos sobre crianza de potros, elección de sementales y yeguas de vientre; de la cubrición, de la preñez, de la selección de potros, caracteres exteriores, capas, señales de la edad; anatomía, fisiología y patología general.

El libro segundo es un tratado de patología especial donde se describen las enfermedades internas (antecedentes y definición de cada enfermedad, signos diagnósticos, pronósticos —juicio que por primera vez figura en patología animal formando epígrafe aparte— y por último, tratamiento y la curación).

El libro tercero estudia las enfermedades externas, particularmente las lesiones de las extremidades, verdadera preocupación de la clásica Albeitería. En este libro va incluido el "Antidotario" a que antes hicimos referencia.

El libro cuarto incluye varios tratados muy curiosos: "Médula de Albeitería", "Avisos del buen orden con que se debe mirar la sanidad"; todos los "Consejos de Sande" que son los de un veterinario práctico, acostumbrado a intervenir en reconocimiento a sanidad y conocedor de todas las tretas y malas artes de corredores y tratantes. La sigue un "Tratado de Sanidad" y finalmente el "Arte de herrar".

De este libro se han hecho dos ediciones.

La segunda es un libro completamente reformado, realmente nuevo, apareció en 1729.

También se ha traducido al portugués y se publicó en Coimbra, el año 1737.